CAPÍTULO II.

QUE PONE ALGUNAS NOTICIAS Y DATOS ACERCA DEL MAGNETISMO Y ESPIRITISMO.

Al emprender el estudio de los hechos sobrehumanos de nuestra época, tropiezo con un grupo de fenómenos que desde su principio se observaron en las prácticas magnetistas, y que, salvo los tiempos de los antiguos cultos idólatras, de la magia, la hechicería y la posesión, han logrado su apogeo actualmente con el nombre de espiritismo.

Con tal apasionamiento se ha combatido su existencia, que cuesta trabajo recoger los documentos justificativos de varias opiniones contradictorias. Consultando á los espiritistas, todo es verdad; oyendo á sus adversarios, todo prestidigitación, engaño y superchería. Algunos, después de oir á los dos bandos, dudan y lo manifiestan con franqueza. Parece á primera vista que los últimos son los más sensatos, ya que

cité sus nunca bien ponderados argumentos, que se reducían á la siguiente frase: *tales hechos son imposibles, luego no existen;* á lo cual contesté con más lógica y verdad: *tales hechos existen, luego son posibles.*

Dejando á un lado las pruebas de lo sobrenatural, por expuestas ya en los preliminares, y los prodigios que refieren la historia, la tradición y la teogonía idólatra, fijaré mi atención en hechos que por su actualidad permiten fáciles comprobaciones.

En 1776, Antonio Mesmer, de Suecia, presentó á la facultad médica de Viena una disertación donde se consignaban los primeros rudimentos del magnetismo animal. Expatriado y establecido en París abrió salones públicos que por espacio de veinte años excitaron febril curiosidad y vivas controversias científicas. Más tarde, el Marqués de Puysegur y du Potet se hicieron notar mucho, y el segundo publicó su periódico del Magnetismo declarando que éste no era más que la *magia.*

Desde 1846 á 1852, empieza el espiritismo á dejarse oir, y crece tan rápidamente, que se presenta en América una petición al Senado firmada por catorce mil ciudadanos, entre los que figuran nombres muy respetados en el país, citando hechos y reclamando el esclarecimiento de tan grandes misterios. A partir de 1853 se le ve extenderse por Europa con más amplios horizontes. En todas las ciudades hubo mesas que giraron, lápices que dibujaron ó escribieron. *mediums* que profetizaron. Pueblos enteros, reyes, magnates, ciudadanos de todas clases, pueden atestiguar las maravillas que han presenciado á cada paso.

El relato no es solamente verbal, sinó que invade

las columnas de la prensa, como puede verlo el que guste, ya en la obra titulada «El Magnetismo, el Espiritismo y la Posesión, por el R. P. Pailloux, traducido por Obiols,» ya en multitud de revistas y folletos que tratan este asunto, y que insertan importantísimas comunicaciones de testigos serios, respetables, ilustrados y juiciosos, cuando no los informes de sabios y corporaciones distinguidas.

Ahora bien: ¿serán imposibles sucesos que cientos de miles de hombres han visto realizarse? Cuando el testimonio humano reune tales condiciones, no se duda, ni se le niega certeza. Si así no fuera, el más leve capricho bastaría para quitarle valor, y la palabra *imposible* dicha por un loco, podría borrar hasta la existencia del imperio romano, la de nuestra gloriosa reconquista ó la de la última guerra franco-prusiana.

Y no se repita que lo sobrehumano, por estar fuera del alcance de los sentidos, no puede atestiguarlo el hombre; pues todo hecho, como tal, puede ser y es objeto de los sentidos y de la certidumbre humana. En tales casos, no se trata de investigar la naturaleza de los hechos, ni de comprenderlos, sinó de presentar testimonio de los mismos. Después de haber certificado su realidad, vendrá el clasificarlos en tal ó cual categoría, si puede la inteligencia distinguir sus caracteres. Así, los espectadores de los fenómenos que citamos, no podrán certificar su verdadera causa sin estudio y raciocinio posterior; mas sí pueden atestiguar con seguridad que se realizaron á su vista.

Convengo, sin embargo, en que los apasionamientos, el deseo de figurar, el amor propio estimulado y

ofendido quizá, miras interesadas y mezquinas, han dado lugar á muchas truhanerías, engaños, pruebas y contrapruebas entre los amigos y los enemigos; acaso los prestidigitadores sean los que más aprovechen el fingimiento de las prácticas magnetistas ó espiritistas para embaucar al público y hacer fortuna: mas cuando se estudian atentamente los datos que unos y otros suministran, se ven surgir de tan confuso laberinto multitud de casos verdaderos mezclados con muchos más ficticios. Citaré algunos.

En 1784, las Academias francesas entendieron en el asunto del magnetismo animal. Mientras el Dr. Bailly redactaba un informe atribuyendo á la imaginación la mayor parte de los efectos obtenidos con las prácticas magnéticas, otro informe de la Academia de Medicina de París contenía esta confesión: «Hemos juzgado que no debíamos fijarnos en unos hechos raros, insólitos, maravillosos, que parecen contradecir todas las leyes físicas; porque tales casos son siempre resultado de causas complicadas, variables, ocultas é inexplicables.»

En 1820 y 1821, du Potet y Robonan llevaron á cabo sus célebres experimentos del *Hotel Dieu*, en presencia de Bertrand, Husson, Recamier y otros treinta médicos: dieron resultados favorables á los experimentadores, y la opinión pública imponiéndose, logró que se nombrase otra comisión para estudiar con detenimiento los hechos en un plazo de cinco años. Parisset, médico de la *Salpetrière*, favoreció los trabajos de la comisión, y lo mismo hicieron Guersant en su hospital de niños, Fouquier en el de la Caridad, Gueneau de Mussy y Husson en el *Hotel Dieu*, Itard en el Instituto

de Sordo-mudos, hasta que una orden del Consejo general en 19 de Octubre de 1825 les impidió continuar los estudios en los hospitales, obligándoles á continuarlos particularmente.

El 28 de Enero de 1831, Mr. Husson, elegido relator, leyó un informe notable con treinta conclusiones, de las que sólo cito las adecuadas á mi fin, que dicen: «No siempre son precisos los medios exteriores y visibles; pues muchas veces la voluntad, la fijeza de la mirada, bastaron para producir los fenómenos magnéticos, áun sin saberlo los magnetizados.

»Cuando se ha logrado que una persona caiga una vez en sueño magnético... la voluntad sola del magnetizador suele tener el mismo influjo... aunque los sonámbulos se hallen á distancia, nada sepan, y por más que haya entre ámbos paredes y puertas.

»... El fenómeno de la clarividencia ó lucidez se ha verificado hasta cuando el sonámbulo tenía cerrados exactamente los ojos con los dedos.

»Las predicciones de dos sonámbulos se han realizado con exactitud notable.

»No exigimos de vosotros, señores, que deis crédito ciego á cuanto acabamos de referir. Concebimos muy bien que gran parte de estos hechos son tan extraordinarios que no podréis concedérselo. Acaso también os negaríamos el nuestro, si trocados los papeles vinieseis á esta tribuna anunciándolos sin haberlos visto nosotros, observado ni estudiado. Solamente os pedimos que nos juzguéis cual os juzgaríamos; es decir, que estéis convencidos de que ni la afición á lo maravilloso, ni el amor á la celebridad, ni cualquier otra

fisiólogos contemporáneos eminentes, buscando de buena fe dichos fenómenos, lejos de comprobarlos, han demostrado la impostura de ciertos magnetizadores; mas adviértase que no haberlos encontrado *todavía* esas eminencias científicas, no es argumento decisivo contra las afirmaciones opuestas, sostenidas por sabios no menos ilustres, y quizá más numerosos. Y si es cierto que pesa mucho en el ánimo del crítico la autoridad de nombres rodeados del prestigio de sus brillantes experimentos fisio-patológicos, también lo es que los escritores concienzudos deben tener en cuenta para juzgar, los asertos de los que piensan de otro modo con igual autoridad, la tendencia doctrinal de unos y otros, que acaso es niebla que obscurece y acaso antorcha que ilumina, y, sobre todo, la realidad de los hechos, que no por ser inexplicables para la ciencia limitada del hombre, deja de imponerse como cierta y sobrehumana.

Por mi parte, después de maduro examen he adquirido el convencimiento de que tales fenómenos existen, y de que no es posible explicarlos sinó por la intervención del orden preternatural. Por eso no me conformo con las restricciones de algún escritor, á quien por lo demás respeto y admiro por sus creencias católicas y su gran saber, sinó que voy más allá y acepto como demostrada la condición que dicho autor reclama para decidirse. Me refiero al distinguido profesor Lefebvre, que después de separar los hechos del magnetismo en tres categorías, *reales*, *falsos* y *sospechosos*, dice hablando de los últimos: «Personas que han estudiado la cuestión del magnetismo animal con sinceridad y rectas intenciones, afirman que algunos

individuos, bajo la influencia de ciertas prácticas magnéticas, hablan idiomas cuyos elementos no poseen; que relatan sucesos conocidos solamente por el que los interroga, y que predicen con certeza acontecimientos casuales.

»No me pronunciaré en favor ni en contra de la realidad de tales hechos. La mayor parte tienen un tinte fraudulento ó erróneo; pero si nuevos datos obligan á admitir su existencia, lo declararé muy alto, no pertenecen al orden natural. El magnetismo, el espiritismo y las demás ciencias ocultas que muchos hombres instruídos consideran como ramas de una misma doctrina, costean muy de cerca el mundo sobrenatural, y no es preciso desviarse mucho para entrar de lleno en él» (1).

Pues bien; para mí esos datos que *obligan á admitir la realidad* de los hechos, existen ya, y no *costean el mundo sobrenatural muy de cerca*, sinó que le pertenecen por completo. Estudiaré los motivos que me permiten opinar así, y luego veré si puede darse de ellos una explicación científica que no sea la de su carácter sobrehumano.

El naturalismo niega la realidad que sostengo presentando la creencia del vulgo, compuesto de las nueve décimas partes de la humanidad, cuando menos, y la opinión de los sabios; ó sea, la de los que no se toman siquiera el trabajo de examinar los hechos que sentencian, y la de los que miran á través del prisma que conviene á sus doctrinas sistemáticas. En otro lugar

(1) Obra citada.